

América latina: una lección de historia

«¿Para dónde vamos? Si ni siquiera sabemos de dónde venimos...»

INTRODUCCIÓN

Y no es para más y tampoco para sorprendernos, que si ya hemos cometido errores en el pasado, estos no se hayan corregido, y lo peor aún es que los seguimos cometiendo. Para América Latina, el camino de su historia ha sido difícil, lleno de emociones y desilusiones.

Por ello, el presente trabajo, además de generar inquietudes, pretende generar una reflexión en torno a América Latina y sobre lo que ha pasado con ella a lo largo de su historia. Pero, para englobar o delimitar todos los cuestionamientos realizados, se ha querido hacer una pregunta: ¿cuáles han sido los determinantes de su empobrecimiento económico, cultural, social y político en toda su historia?

Los planteamientos han de demostrar que la región ha sufrido cambios o transformaciones trascendentales desde el inicio de la conquista; este último hecho fue el motivo o la raíz del problema que ha llenado a los latinoamericanos de angustia y desconsolación, y se convirtió en uno de los elementos de la ruptura cultural que se ha transmitido de generación en generación y ha desembocado, en algunos casos, en una degeneración, y a su vez el papel del poder se ha convertido en un círculo vicioso entre las élites; es decir, en una gran exclusión social. Además, el crecimiento de América Latina ha sido lento y

con poco desarrollo, y sus políticas económicas han sido incompletas y desarticuladas, lo cual ha hecho que la región no haya podido salir de su sombra.

1. Una historia equivocada

Según Marx y Engels, «El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición»¹.

El presente de América Latina es una situación que enmarca gran cantidad de problemas económicos, sociales, culturales y políticos, pero esto no ha sido, de una u otra forma, reciente. Por lo tanto, cabe preguntarse: ¿en dónde radican los problemas de América Latina y en qué nos hemos equivocado?

José Ignacio Martínez Bustos

Estudiante de la Carrera de Economía

¹ C. MARX Y F. ENGELS, *Manifiesto del Partido Comunista*. C. MARX Y F. ENGELS, *Acerca del colonialismo*, Moscú, Editorial Progreso, 1967, 11.

Del párrafo anterior se puede decir que hay una descripción histórica que nos ayudará a hacer una búsqueda de dónde surgen los problemas latinoamericanos y las repercusiones de los mismos, los cuales se irán presentando y desarrollando a lo largo de este trabajo.

Para visualizar y hacerse una idea de lo que será este trabajo, es importante mostrar una estructura de lo que se va a leer en las próximas páginas: partiendo de esa percepción o idea marxista acerca de las transformaciones derivadas de una serie de acontecimientos históricos, los cuales darán lugar a una nueva composición mundial o nuevo orden global a lo largo de ciertos períodos de tiempo. Por lo tanto, se ha querido contextualizar a América Latina en cuatro espacios continuos de tiempo: a) conquista, b) colonización, c) independencia y d) neocolonización. La idea es resaltar los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos de la región de una forma muy sintética o quizás en algunos casos de manera implícita, dentro de ese contexto histórico latinoamericano-europeo que no es más que una evolución estructural en las esferas económicas, culturales, sociales y políticas. Claro que en algunas partes del mundo fue completa y en otras no, como es el caso latinoamericano.

El descubrimiento y la colonización de América trazaron uno de los más grandes avances científicos de expansión de ultramar por parte de los pueblos europeos². Pero esos grandes avances para Europa generaron una degradación para América Latina en aspectos sociales, culturales, económicos y políticos. A continuación se hará una descripción de puntos críticos que a lo largo del tiempo se han ido transformando:

- Establecer una nueva cultura española significó la exterminación o aniquilación de los imperios nativos (aztecas, mayas, incas, chibchas-muisca y demás organizaciones) por parte de ejércitos europeos, sin ningún motivo de compasión. Siglos de tradición se vieron frustrados.
- El saqueo de las riquezas del Nuevo Mundo, que constituyeron a la larga la base económica y riqueza de otros.
- Una imposición de un sistema de dominación política, económica y social, ejercida desde la metrópolis. La esclavitud y la servidumbre representaron un estudio interesante en el pensamiento latinoamericano, aportando un análisis importado a estas relaciones sociales y económicas.

Una herencia cultural rota. Pensemos por un segundo si en vez de que hubieran llegado los españoles, las civilizaciones nativas se hubieran desarrollado en la región de forma brillante. ¿Tendríamos los mismos problemas que detienen el desarrollo de América Latina, en toda su historia? El problema fue que la inserción de los conquistadores en las raíces culturales latinoamericanas no resultó muy buena. Por ejemplo, Hernán Cortés y Francisco Pizarro fueron personajes iletrados, bastardos, incultos, sin ninguna otra visión diferente a hacer la guerra (matar, aniquilar); esto, por supuesto, es una extracción pequeña de lo que fue la cultura europea.

Un aspecto que es de suma importancia, y donde radica uno de nuestros grandes atrasos, es la colonización como base de la estructura económica del sistema internacional, el cual implantó un sistema primitivo de producción que generó una gran dependencia: centro-periferia, norte-sur, desarrollo-subdesarrollo o como se quiera llamar, y la imposi-

²ALDO FERRER, *América Latina y la Globalización*, en *Revista de la Cepal*, Edición Especial, octubre de 1998.

ción del mandato español, que a la larga fue débil y sin ninguna intención de estimular las pequeñas industrias del período colonial y se dedicó más bien a limitarlas, lo cual trajo como consecuencia un estancamiento de dichos procesos manufactureros.

La colonización representa un juego de suma cero: el aniquilamiento de una sociedad por el desarrollo de otra sociedad. Dominio, explotación y opresión son algunas características que se muestran en ese período; una herencia nefasta que ha influido durante siglos y que no ha permitido que América Latina despierte de aquellas pesadillas.

A pesar de que ha transcurrido un poco más de cinco siglos, nuestros indígenas en la actualidad, en su gran mayoría, no han podido mejorar sus condiciones de vida, que a la larga son poco distintas de la época colonial.

Siguiendo en la línea del tiempo, el siguiente panorama nos mostrará un cambio en el poder y un nuevo orden mundial como consecuencia de hechos históricos que marcaron el ritmo en todo el mundo. Entonces hablamos de hechos internacionales que influyeron en la constitución de la 'independencia' de los pueblos latinoamericanos ligados a la metrópoli española: la independencia norteamericana, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, el fracaso de España para poder suplir las demandas de mercado que exigía el mundo, en este caso Latinoamérica, y por supuesto las guerras entre ingleses y españoles por el poder. Entonces veamos qué pasó:

Una revolución burguesa que se origina en Europa y, por supuesto, un poco más adelante repercute en todo el mundo, pero en este caso el enfoque es hacia Latinoamérica. El pensamiento emancipador empieza a

correr dentro de los criollos, que son los que a la larga originan las revueltas independentistas en los cascos políticos y sociales en contra de las coronas española y portuguesa. Además, existía un descontento entre los criollos porque las metrópolis frenaban sus propios avances comerciales e industriales en las colonias.

La agricultura era el aspecto más importante dentro de la estructura económica colonial que poco a poco fue desplazando la explotación minera. Dicha actividad, por supuesto, va en declive por falta de inversión tecnológica y, ciertamente, más adelante por la falta de mano de obra, ya que algunos estados habían 'abolido' el sistema esclavista y de encomienda (se puede considerar que se pasó de un estado de esclavo o mita a un estado o situación de peonaje con salarios paupérrimos). Las instituciones y las herencias elitistas han desencadenado una serie de problemas sistémicos; el haber conseguido las independencias de los pueblos latinoamericanos no significó para nada un cambio real en las estructuras sociales y económicas; lo único que sucedió fue un relevo en el poder de las clases altas (de españoles a criollos) y grandes concentraciones de tierra.

En esos momentos independentistas de la región, paralelamente en Europa se generaba una Revolución Industrial, liderada por los ingleses, cuyos objetivos se sustentaban en la expansión del poder económico y comercial. Se da de por sí un nuevo cambio de poder en el mundo, una mutación del poder económico. Mientras tanto, en la región se presentaba una gran desestabilización política: crisis de legitimidad del poder y severas tensiones políticas. No había un proyecto de nación, todo giraba en torno a las grandes élites.

Por lo tanto, y debido a que el mundo empezaba a girar en torno al sistema capitalista, se obligaba a las economías pequeñas a insertarse como fuera en dicho proceso. No obstante, durante las primeras décadas después de la independencia, los estados latinoamericanos se preocuparon más de las coyunturas internas que por preparar las economías para un desarrollo global. Solamente hacia finales del siglo XIX, Latinoamérica empezó a sufrir los impactos gravitacionales del desarrollo capitalista, lo que generó que algunos países latinoamericanos buscaran una estrategia para insertarse en la economía internacional y obtener así beneficios de ésta: un crecimiento hacia fuera. Esa apertura comercial implicó un incremento en las tasas migratorias y de inversiones extranjeras.

Entonces, el período de la independencia no fue más que un lento proceso estructural o, mejor dicho, la introducción para un nuevo orden mundial. Otro aspecto es que en la región se abrieron las puertas a los emigrantes europeos, sobre todo en el cono sur del continente. Miremos si actualmente tenemos las mismas facilidades para migrar a dichos países. Y en dicho período, el librecambismo fue impuesto a los países en desarrollo (casi obligatorio) y un sistema proteccionista para los industrializados: cambio de imperios. Inglaterra lideraba con la bandera capitalista, pero rápidamente los Estados Unidos, con sus altos niveles competitivos, logró tomar los hilos del poder, que eran mucho más ambiciosos.

La necesidad de insertarse en la economía mundial hizo que la región tuviera un crecimiento sustancial en el comercio internacional y unos cambios sistemáticos, sobre todo en Argentina, Brasil, México, Chile y

Uruguay, que eran los que arrastraban el crecimiento hacia fuera, y con ello surgió una nueva clase elitista en dichos países: la élite primaria-exportadora.

Y como ahora, América Latina era ya especialista en bienes primarios, pero de igual forma nuestra baja autonomía nos seguía manteniendo en una cúspide de dependencia y dominación extranjera; por ejemplo, a los grandes monopolios extranjeros se les suministraban enormes cantidades de materias primas a precios muy bajos y la generación de economías de enclave, que solamente explotaban nuestros recursos apuntando a incrementar sus beneficios.

Una conclusión general que se presentó en los períodos de conquista, colonia e independencia sería que fue un proceso de evolución o cambios estructurales y cambios sistemáticos: cambios demográficos, el ascenso de nuevas élites al poder y un problema cultural arraigado de los antepasados coloniales. Cabe aclarar que esa evolución fue completa para unos e incompleta para otros. Latinoamérica llegó al siglo XX de una forma dispareja y desigual en condiciones de desarrollo. El nuevo período de neocolonialismo no es más que el traspaso del poder a otras manos: España a Inglaterra, Inglaterra a Estados Unidos, este último muchísimo más racional y objetivo. En otras palabras, la conquista marcó para toda la historia latinoamericana el principio de la gran enfermedad que hoy en día soportamos.

2. Una industrialización incompleta

El repaso histórico que se ha logrado hacer demuestra que América Latina tiene

demasiados problemas para poder aplicar procesos de desarrollo y el único camino para conseguir dicho objetivo es la industrialización.

Una industrialización, digamos, ‘a medias’, un proceso incompleto en América Latina por la falta de una verdadera política que lleve al desarrollo de la región. Cabe preguntarse en qué parte de la historia hemos fallado o quiénes han sido los responsables de que no se lleven a cabo los procesos de industrialización.

Retrocediendo un poco en esta historia equivocada, y antes de entrar en esta novela, es preciso establecer unos antecedentes importantes para la economía latinoamericana. La siguiente tabla muestra las tasas de crecimiento de las regiones del mundo en el período 1820-1973. Si miramos el período de 1870 a 1913, la segunda región que más creció fue América Latina (AL), impulsada por ese gran crecimiento hacia fuera, ba-

sado en la exportación de bienes primarios, liderado por los países del Cono Sur. Sin embargo, si nos fijamos en el período de 1913 a 1950 (IGM, GD, IIGM), hay una gran desaceleración en el crecimiento económico de los países industrializados y una disminución muy leve en AL. Es muy claro que las consecuencias de las crisis (sobre todo con la crisis de los años treinta) presentadas durante ese período repercutieron en las bases exportadoras de bienes primarios por los dos siguientes choques internacionales, que fueron los más relevantes en la caída exportadora en AL: una disminución en la demanda por parte de los países desarrollados (cerraron sus economías), un debilitamiento económico de dichas potencias y una caída muy brusca en los precios de los productos básicos en los años treinta a causa de la gran depresión. Sin embargo, ese deterioro de precios se ha ido presentando a largo plazo.

Crecimiento del PIB y mayores regiones, 1820-1973

| | 1820-1870 | 1870-1913 | 1913-1950 | 1950-1973 |
|-----------------------------------|-----------|-------------|-----------|-------------|
| Europa Occidental | 1,65 | 2,1 | 1,19 | 4,81 |
| EE. UU., Australia, Canadá | 4,33 | 3,92 | 2,81 | 4,03 |
| Japón | 0,41 | 2,44 | 2,21 | 9,29 |
| Asia (excepto Japón) | 0,03 | 0,94 | 0,9 | 5,18 |
| América Latina y el Caribe | 1,37 | 3,48 | 3,43 | 5,33 |
| África | 0,52 | 1,4 | 2,69 | 4,45 |
| Mundo | 0,93 | 2,11 | 1,85 | 4,91 |

Fuente: Cepal.

(Tasas de crecimiento anual promedio ponderado)



Ante la inminente caída del régimen exportador frente a las crisis internacionales, América Latina y el resto de los países emergentes en todo el mundo debían buscar una nueva agenda para encontrar el camino hacia el desarrollo. Entonces, ya no se hablaba de crecimiento hacia fuera, sino de crecimiento hacia dentro. Esto fue, por lo tanto, la base de un proceso hacia la industrialización. Sostenido y de acuerdo con un nuevo modelo, se trató de conducir a América Latina hacia la prosperidad; dicho modelo produjo un cambio sustancial en la composición de las importaciones: ya no se iban a importar bienes de consumo sino bienes de capital que pudieran expandir las industrias y, por ende, la demanda acudiría a la producción interna y no a la externa. Éste es el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Dicho modelo fue acompañado de políticas proteccionistas, es decir, altos niveles arancelarios que protegieran la producción interna.

Si se observa en la tabla anterior, el período que comprende de 1950 a 1973 deja a América Latina con el segundo PIB más alto después de Japón. Y es precisamente en ese entonces cuando el modelo ISI llega a sus años dorados. Cabe preguntarse entonces: si íbamos tan bien, ¿qué nos pasó? En esta historia nos volvimos a equivocar.

Al parecer, el modelo ISI estaba generando una alta concentración de riqueza en algunos sectores industriales, es decir, en la región se siguió manteniendo una mala distribución de los ingresos. Este factor llevó a varios problemas: la integración de conglomerados, un manejo de la industria a su antojo; en algunos casos, los bienes producidos (ineficiencia) eran de pésima calidad y cos-

tosos; no se llevó a cabo una generación suficiente de empleos, ni siquiera las multinacionales lo lograron; un deterioro del agro porque no se le prestó la atención adecuada, ya que las fuerzas estaban dirigidas a la industria (sectores más ricos). A simple vista, lo que no ocurrió fue una reforma social por parte del Estado por no lograr hacer las modificaciones positivas o necesarias al modelo, por supuesto, dirigidas a la sociedad en general. Al Estado se le convirtió en un dolor de cabeza, al entrar en altos índices de déficit (un elevado costo) por ineficiencia, lo que generó a su vez un aumento acelerado de la inflación. Esto no desembocó en una industrialización sino en una ‘desindustrialización’.

Por lo tanto, todo este viraje histórico en Latinoamérica ha sido equivocado. ¿En dónde se ha fallado? ¿Por qué unos países son muy ricos y otros muy pobres? Si miramos con un poco más de detenimiento la evolución de las sociedades desde la conquista hasta la inconclusa agenda del modelo ISI en América Latina, posiblemente lograremos obtener una respuesta. Tal vez, estos desafortunados hechos darán la razón de que el problema latinoamericano radica en las raíces culturales que se plantaron en tiempo de la conquista.

3. ¿Será que todavía vamos por el buen camino?

«El hombre tardó miles de años de evolución para poder descifrar el orden económico y descubrir su capacidad de transformarlo, al iniciar su estudio y procurar organizarlo, hasta el punto que hoy en día esa es la condición fundamental de cualquier estado moderno. Pero parece que en algún punto

entre el rústico intercambio de artículos hasta hoy, donde el dinero se mueve de un país a otro en segundos, se negocian a futuro bienes tangibles e intangibles, y en que las políticas económicas alcanzan todos los escenarios donde el hombre pone su pie, en algún momento de este tiempo, perdió el objeto, la razón y el fin de la economía: el ser humano»³.

¿Será que las políticas modernas, en este caso las políticas neoliberales, son eficientes o aptas para los países tercermundistas en cuestiones de desarrollo social y, por ende, vamos por el buen camino?

Para empezar, cabe preguntarse en dónde nace el neoliberalismo. Pues bien, esta corriente ideológica surge en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, por parte de un grupo de intelectuales que pretendían rescatar el liberalismo clásico de Adam Smith y reemplazarlo por las teorías económicas keynesianas. Este nuevo liberalismo se basa en la libertad individual, en el libre mercado⁴ y en atacar profundamente el papel del Estado en la economía, culpándolo de restringir las fuerzas del mercado y la libertad individual.

Pues bien, las bases mencionadas anteriormente conducen a un replanteamiento económico: lograr un nuevo capitalismo muchísimo más ‘salvaje’. El neoliberalismo pretende lograr, dentro de los aspectos políticos y económicos, lo siguiente: a) acabar con el Estado benefactor y convertirlo en un Estado mínimo, otorgándole una serie de funciones y limitaciones: proteger a la sociedad, mantener la ley y el orden, controlar el dinero y crear un buen ambiente para los mercados para que estos sean competitivos; b) destruir el sindicalismo y bajar los salarios, incrementando las tasas de desempleo, ya que eran los causantes de los altos costos

laborales y por lo tanto perjudicaba las ganancias; c) combatir la inflación; d) ajustes presu-puestales: reducción del déficit fiscal mediante el aumento de impuestos y el recorte del gasto social; e) incrementar el nivel de privatizaciones; f) una liberalización comercial y financiera; g) incrementar las tasas de interés. En fin, estos son los lineamientos más importantes de la política neoliberal, pero hasta la crisis de 1973 no habían podido ejecutarse. ¿Y la lucha contra la pobreza y los asuntos sociales dónde queda?

En el escenario latinoamericano, en los años ochenta, la situación de dependencia de los países desarrollados se incrementó profundamente debido a la gran crisis económica y al crecimiento sin precedentes de la deuda externa. Los mecanismos de influencia de las fuerzas internacionales, que menciona Bárbara Stalling: mercado, vínculos y apalancamiento⁵, empiezan a ser claves para el fortalecimiento de las políticas ortodoxas y las instituciones internacionales. Por ejemplo, el fortalecimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), a comienzos de los años ochenta, incrementó su poder para intervenir en los asuntos políticos y económicos mediante programas de ‘ajuste’ que buscan estabilizar la economía y poder guiarla hacia un crecimiento económico. Pero definitivamente dichos ‘ajustes’ que querían las instituciones financieras (FMI) terminaron complicando las cosas y Latinoamérica entró en una recesión económica mucho más grave, que llevó a un deterioro social: polarización, disminución de los ingresos, incremento de la pobreza, aumento del desempleo, crecimiento de la informalidad, etc. Ésta sería la llamada ‘década perdida’ de Latinoamérica en el proceso de desarrollo.

³ EUGENIO MARULANDA, *Los verdaderos costos de la apertura*, Antropos Ltda., Bogotá, 1999, 9.

⁴ Según Adam Smith, hay una mano invisible que lleva el interés individual a un beneficio colectivo a través de las fuerzas del mercado.

⁵ BÁRBARA STALLING, ‘La influencia internacional en las políticas económicas: deuda, estabilización y reforma estructural’, en STEPHAN HAGGARD Y ROBERT KUFMAN (editores), *La política de ajuste económico. Las restricciones internacionales, los conflictos distributivos y el Estado*, Bogotá, Cerec, 1992, 68.

La situación de los años ochenta hizo retroceder a la región en términos de crecimiento económico y desarrollo (un gran deterioro en los agregados económicos). Al retroceder a las dos décadas anteriores, América Latina, «debido a ese gran crecimiento económico como resultado de esa euforia industrial», había tenido que respaldarse con préstamos, y es aquí donde viene y subyace el gran error que cometió la región a diferencia de los países del sudeste asiático: la gran liquidez que había por la abundancia de los petrodólares en los años setenta en todo el mundo, que posteriormente fueron inyectados a la región de manera irresponsable por parte de los bancos comerciales y con el consentimiento de las instituciones multilaterales (BM, FMI, BID). Los países latinoamericanos incrementaron su nivel de deuda con las entidades privadas del exterior (error fatal), mientras que los países del sudeste asiático lo hicieron con entidades internas públicas (prestaban con intereses demasiado bajos). Hasta los setenta, el problema no era tan evidente, pues las tasas de interés manejadas en América Latina eran relativamente bajas. El problema estalló cuando, a finales de los setenta, Estados Unidos incrementó la tasa de interés y como consecuencia en los años ochenta la deuda se volvió insostenible.

Las características principales de la fase inicial de la deuda fueron los ajustes económicos impuestos a los países (las instituciones internacionales ya habían implementado sus mecanismos de intervención, que giraban en torno a los intereses financieros). El ajuste era necesario para corregir el déficit comercial y generar más divisas para pagar los intereses de la deuda.

Dentro de las fases de la deuda se reestructuraron y se determinaron nuevos préstamos para que algunos intereses vencidos se pagasen a los mismos acreedores. Aquí, la ingenuidad y el sometimiento de Latinoamérica prevalecieron y cayó en las ilusiones y trampas creadas por las élites internacionales. México fue el primer país en participar en el Plan Baker (1985-1989), seguido por Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela. Durante este período se reestructuró un total de 176.000 millones de dólares adeudados.

Dentro de los mecanismos ilusionistas se encuentra el Plan Brady, posterior al Baker. El Plan Brady incluía nuevos instrumentos para la renegociación de la deuda, entre los cuales los más importantes eran los mecanismos de su reducción. México, Venezuela, Costa Rica y Uruguay fueron los primeros en renegociar su deuda con este plan. Estos países lograron reducciones de su deuda por 8.000 millones de dólares y convirtieron 34.000 millones en bonos a largo plazo con tipos de intereses fijos. En conclusión, se ha tenido que pagar mucho más.

Hubo un acceso restringido a nuevos préstamos, elevadas tasas de interés, un deterioro en los términos de intercambio y problemas macroeconómicos profundos. Pero el problema se tornó en un ‘agujero negro’. El cuadro 1 nos indica un empeoramiento en la relación deuda/PIB, deuda/exportaciones y un flujo negativo en las transferencias netas. Por ejemplo, el coeficiente en el pago de los intereses pasó del 20% al 41% con respecto a las exportaciones y las transferencias netas anuales pasaron de +13.000 millones de dólares a -19.000 millones de dólares.

Cuadro 1. América Latina: indicadores de la deuda, 1978 -1990

| | 1978 | 1980 | 1981 | 1982 | 1984 | 1987 | 1990 |
|---|------|------|------|------|------|------|------|
| Total deuda (miles de millones de dólares) | 153 | 228 | 285 | 328 | 368 | 428 | 440 |
| Deuda en términos de % del PIB en dólares | 31 | 28 | 32 | 44 | 56 | 58 | 44 |
| Deuda como % de exportaciones | 253 | 215 | 249 | 322 | 329 | 399 | 294 |
| Pago de intereses como % de exportaciones | 16 | 20 | 28 | 41 | 37 | 30 | 25 |
| Transferencias de fondos netas (miles de millones de dólares) | 16 | 13 | 11 | -19 | -27 | -16 | -15 |

Fuente: Datos para diecinueve países, de la Cepal.

Asimismo, se registró un deterioro masivo y generalizado de los indicadores

sociales y económicos, como se puede ver en el cuadro 2:

Cuadro 2. América Latina: pobreza, renta, educación y salud, 1980-1990

| | 1980 | 1986 | 1990 |
|--|------|------|------|
| Población pobre (% del total de pob.) | 41 | 43 | 46 |
| Población indigente (% del total) | 19 | 21 | 22 |
| Población pobre (área urbana) | 30 | 36 | 39 |
| Población pobre (áreas rurales) | 60 | 60 | 61 |
| Brecha de pobreza (% del PIB) | 2,4 | 3,7 | 4,1 |
| Salarios (% del PIB) | 34 | 28 | 28 |
| Tasa de desempleo (% de fuerza de trabajo) | 7,7 | | 9,3 |

Fuente: Cepal.

Una disminución en el crecimiento económico y un incremento en los tamaños de la deuda han hecho que ésta se vuelva insostenible. El problema de la cuenta comercial se ha deteriorado, lo cual ha ahondado el déficit. Una cuenta corriente deteriorada, ya que no solamente se afectó el ahorro público, sino también el ahorro privado; es decir, el ahorro nacional disminuyó para poder hacer pagos a la deuda. Y, sin duda, un incremento en los niveles de pobreza, una disminución en seis puntos porcentuales en los salarios y un aumento en las brechas de pobreza. Otro hecho de suma importancia y que respondería a los intereses de las instituciones internacionales sería el

comienzo de las reformas hacia el Estado (lo cual no se tuvo en cuenta sino a partir del segundo lustro de los ochenta) con la venta de sus activos (privatizaciones), obviamente para poder ir abonando a la deuda. Por supuesto, esto generó un aumento en las tasas de desempleo.

En cuanto a las políticas macroeconómicas, la fiscal y monetaria, se transformaron en situaciones de desorden fiscal y en altos índices de inflación incontrolables en algunos países de la región (hiperinflación).

A finales de los años ochenta, la ideología neoliberal, sustentada en los lineamientos ya expuestos con anterioridad en este trabajo, se transformó en una medicina letal para la

enfermedad de América Latina: el surgimiento del Consenso de Washington⁶ como mecanismo de ‘solución’ de los problemas económicos de Latinoamérica. Dichos lineamientos sólo obedecen a las nuevas élites neoliberales y a su interés: el fortalecimiento del sector financiero y la apertura comercial. Pero, ¿será que en alguna parte de dichas políticas se encuentra el mejoramiento social? ¿Son las políticas neoliberales las correctas para desarrollar las sociedades latinoamericanas? Hay algo que mencionar, retomando lo que dice Consuelo Ahumada: «Los países pobres han sido forzados a abrir sus economías al comercio mundial, en tanto los de mayor desarrollo aumentan día a día sus prácticas proteccionistas y restringen cada vez en mayor medida el acceso de los productos del Tercer Mundo a sus mercados internos»⁷. Cabe preguntar, entonces: ¿dónde quedan los fundamentos neoliberales de un ‘libre mercado’?

El Consenso de Washington no es más que una lista de diez objetivos encaminados

a reformar las economías latinoamericanas y así salir de la crisis que se estaba viviendo. Si nos preguntáramos si es necesario una reforma, la respuesta sería sí. Por supuesto, se necesitaba una reforma profunda, pero en la que se tuviera en cuenta la situación o el interés común de la región, que era superar la crisis, y no los intereses particulares que se disfrazaban en 10 políticas, que, como se dijo anteriormente, fueron mucho más letales que la propia enfermedad. Aunque todo no fue malo, hubo logros obtenidos en las reformas: el primero fue el incremento en las exportaciones (debido a la apertura de las economías); sin embargo, crecieron más las importaciones; el segundo fue el equilibrio de los déficits fiscales⁸ y el tercero el control de la inflación⁹.

Volviendo a la mala receta de las reformas, se encontró lo siguiente, según French-David:

- a) No se contó con una *alta volatilidad financiera y macroeconómica*¹⁰ (ver gráfico 1).

⁶ Y posconsenso, que serán las consecuencias de las reformas.

⁷ CONSUELO AHUMADA, *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Bogotá, Ancora Ediciones, 1996, 278.

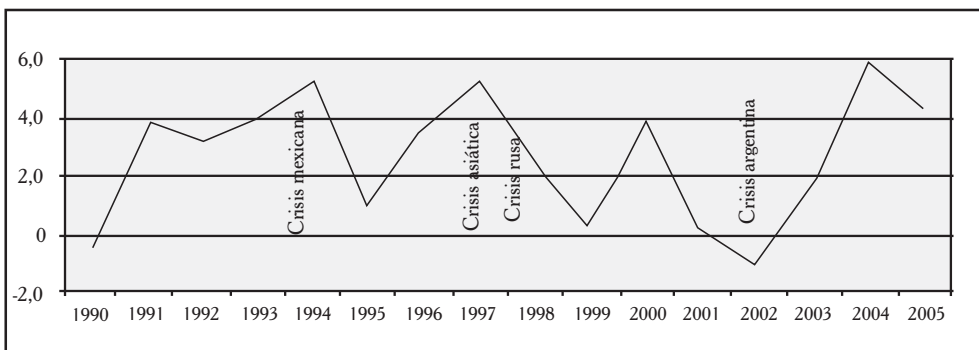
⁸ Ajustes presupuestales que se traducen en recortes al gasto social. Y un esfuerzo tributario, es decir, el incremento de impuestos, pero no progresivos sino regresivos.

⁹ Se pudieron superar los problemas de hiperinflación, ya que algunos países tenían inflaciones de tres dígitos.

¹⁰ RICARDO FRENCH-DAVID, ‘El contexto de las privatizaciones y la situación actual’ en revista *Nueva Sociedad*, N.º 207, enero-febrero de 2007.

Gráfico 1

América Latina: inestabilidad del PIB, 1990-2005 (%)



Fuente: Cepal, sobre la base de cifras oficiales.

La trayectoria de la curva de crecimiento económico ha sido bastante inestable, con períodos de auge y de crisis (se puede apreciar también la vulnerabilidad frente a las crisis internacionales). Esto

frenaría los procesos de desarrollo y las inversiones productivas, como consecuencia de los desequilibrios macroeconómicos, comerciales y financieros.

- b) *Exportaciones con bajo valor agregado* «que contienen procesos de liberalización comercial», las cuales han sido implementadas de forma irresponsable y han generado tasas de cambio poco competitivas, lo que ha debilitado los procesos de producción interna y causado un incremento en las importaciones. Por otra parte, se ha progresado de manera irregular en la diversificación de la canasta exportadora; aún se siguen teniendo ‘economías de postre’ en dicha canasta: café, azúcar y banano. Esto genera problemas, porque hay una gran sensibilidad o elasticidad a los vaivenes mundiales, es decir, a cambios en los precios o en las demandas.
- c) *Baja modernización productiva y social*, una insuficiente inversión en capital

humano, infraestructura e innovación productiva.

- d) *Efectos regresivos de las crisis*, que han generado retrocesos en los crecimientos económicos (ver cuadro 4). Por ejemplo, en los noventa, América Latina retrocedió un promedio de cinco puntos porcentuales del PIB obtenido en los setenta. Como consecuencia, el PIB entre 1990 y 2005 fue apenas de 2,7.
- e) *Mala distribución*, un incremento significativo en el número de pobres (ver cuadro 3). La experiencia de los noventa demuestra que las crisis afectan regresivamente a nuestras sociedades, por lo que algunos autores (Ocampo, Rodrik, Walton) *confirman la idea de que cada crisis financiera genera un aumento en la pobreza y la regresión distributiva.*

Cuadro 3
América Latina: indicadores sociales, 1990-2005

| | Pobreza (millones) (% de la pob.) | | Salario real (1995=100) | Tasa de desempleo (% fuerza de trabajo) | Población (millones) |
|-------------|--------------------------------------|------|----------------------------|--|-------------------------|
| 1990 | 200 | 48,3 | 96,2 | 7,2 | 423 |
| 2005 | 213 | 40,6 | 96,8 | 9,3 | 540 |

Fuente: French-Davis (2005), cap. I, y Cepal.

Cuadro 4
América Latina: crecimiento del PIB, 1971-2005 (%)

| | 1971-1980 | 1981-1989 | 1990-1997 | 1997-2003 | 2004-2005 | 1990-2005 |
|--------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| A. L.* | 5,6 | 1,3 | 3,2 | 1,3 | 5,1 | 2,7 |

* Aplicado a 19 países.

Fuente: French-Davis (2005), cap. I, y Cepal.

- f) *Concentración de la propiedad y el poder económico*, que se ha generalizado por motivos de deterioro o mala distribución de los ingresos en América Latina. En este aspecto, las privatizaciones han sido factor regresivo en cuanto a lo anterior. Por ejemplo, en México, las empresas públicas pasaron de 1.155 a menos de 80 en 1994.

Por lo tanto, el papel de Estados Unidos y demás élites internacionales en Latinoamérica obedece más a sus intereses hegemónicos, económicos y políticos que a su preocupación por ella. Sus estrategias (por ejemplo, los Tratados de Libre Comercio) nos envuelven más en un estado de dependencia, enfocadas a no dejar pensar a los pueblos latinoamericanos y seguir así sus políticas. Nos hemos vuelto dependientes de las inversiones extranjeras, de los exagerados préstamos (en algunos casos en inversiones improductivas), sometidos a las decisiones de las élites.

Son reflexiones que permiten cuestionarnos si realmente vamos por el buen camino y si las políticas económicas adoptadas son eficientes para solucionar los problemas sociales. No hay que ser un economista para darse cuenta de que la exclusión social es cada vez más grande, que la polarización entre clases es mucho más evidente: los pobres son cada vez más pobres, mientras los ricos se vuelven más ricos; que la violencia genera desplazamientos forzados, que la pobreza carcome al ser humano y el sistema nos aleja del conocimiento. Es válido retomar una frase de Eric Hobsbawm, que dice: «Si no creemos que la búsqueda incontrolada de las ventajas privadas a través del mercado produce resultados antisociales y concebiblemente catastróficos; si no creemos que el mundo actual exige un control público y una administración, gestión y planificación también públicas de los asuntos económicos, no podemos llamarnos socialistas»¹¹. En este caso, la idea no es si somos socialistas o no; la idea es qué tan conscientes y sensibles somos de la realidad en que vivimos, porque si no creemos en lo que vemos y vivimos, no podemos llamarnos ‘seres humanos’.

4. Crecimiento, desarrollo y equidad en América Latina y el Caribe: ¿quién se comió la torta?

«Existen profundas diferencias en la libertad, o capacidad, de diferentes individuos y grupos para seguir la vida que han escogido».

AMARTYA SEN

Sobraría decir que esto no debería ser una revisión técnica, sino una reflexión de una simple realidad. Una realidad más que irreal para algunos, o para otros una gran indiferencia. Tan solo por un instante hagamos silencio en medio de esta gran somnolencia, no para seguir durmiendo, sino para pensar y luego así actuar con suma inteligencia, con desafío.

La pasada y actual situación de América Latina aún sigue siendo de gran preocupación en cuestiones económicas y todo lo que en ella se contiene. No es una exageración decir que somos la región del mundo con los más altos índices de desigualdad y de crecimientos económicos insostenibles.

Si lo anterior es cierto, cabe preguntarse lo siguiente: ¿quién se comió entonces el pastel de América Latina? Por tal razón se ha querido hacer una descripción analítica, por medio de cifras económicas de la situación latinoamericana en los aspectos de desarrollo y crecimiento económico en el período de 1980 a 2007 (con cifras preliminares).

Quando se habla de torta se hace referencia a la distribución del crecimiento económico; entonces la hipótesis planteada a ese cuestionamiento ha sido que las élites, tanto locales como extranjeras, han sido las que se comieron la torta.

Antes de empezar se han querido establecer algunos parámetros que ayudaran a es-

¹¹ ERIC HOBSBAWM, *Politics for a Rational Left*, Barcelona, Editorial Critics, 1989, 14.

estructurar las cuestiones de desarrollo y crecimiento. Lo primero, y a manera muy general, las raíces históricas de la desigualdad latinoamericana. Segundo, el análisis pertinente de quién se comió la torta. Y, por último, reflexiones.

Ahora sí, las tareas prioritarias de las estrategias de crecimiento económico y de desarrollo a largo plazo consisten en mitigar la pobreza, promover el desarrollo de las capacidades de todos los grupos sociales que integran la población e impedir que la concentración de los frutos del progreso limite el ejercicio de una efectiva libertad a las generaciones actuales y futuras. El cumplimiento de estas tareas requerirá, por una parte, que se estimulen políticas económicas que propendan al crecimiento y favorezcan la equidad y, por otra, que se impulsen políticas de corte social que, en busca de una mayor equidad, den a la economía una impronta de productividad y eficiencia (Cepal, 1992a).

La problemática de la desigualdad en América Latina no es de tiempos recientes, ni siquiera es un resultado que proviene de la nada. Para tal caso, es preciso revisar los antecedentes o raíces de donde proviene el problema.

Es, sin duda, y como ya se mencionó en páginas anteriores, el período de conquista y de colonización cuando se produjo la grieta: las instituciones se encargaron de estructurar un edificio en un terreno desigual; un ejemplo de ello son la encomienda, la mita y el repartimiento, que se encargaron de fortalecer solamente a las élites.

Otro período que forma parte de esta construcción es el posterior a la independencia. Por lo tanto, la ruptura con España parece haber generado poca o ninguna reducción en

el grado de desigualdad, es decir, el mantenimiento de la desigualdad extrema parece haber sido el continuo patrón de cambio institucional que favoreció los intereses de la élite y ofreció al grueso de la población acceso limitado a oportunidades económicas.

Y en el siglo XX, la región ya entraba con grandes síntomas de desigualdad. Aquí es importante insertar un poco de crecimiento económico. De acuerdo con los procesos de globalización, América Latina ha sufrido rezagos en la economía mundial, aunque no hay una relación del PIB con el comercio internacional. Sin embargo, si se mira el crecimiento del PIB, en algunas ocasiones ha sido más relevante que las economías desarrolladas, pero los declives se han generado por crisis externas y relaciones internas de la región. De todas maneras, la mala distribución no ha permitido el buen ejercicio de la economía en América Latina y el Caribe.

Otra pista que nos puede ayudar a considerar que la torta se la comieron las élites internacionales fue el período de la crisis de la deuda en los años ochenta y la apertura comercial cuando las economías en desarrollo no estaban en condiciones para competir.

América Latina es la región más desigual del mundo, pues posee una alta concentración de recursos en pocas manos. Presenta igualmente altos niveles de volatilidad macroeconómica, debido a políticas económicas tomadas en sentido contrario al sostenimiento y una gran dependencia de las decisiones de las instituciones internacionales.

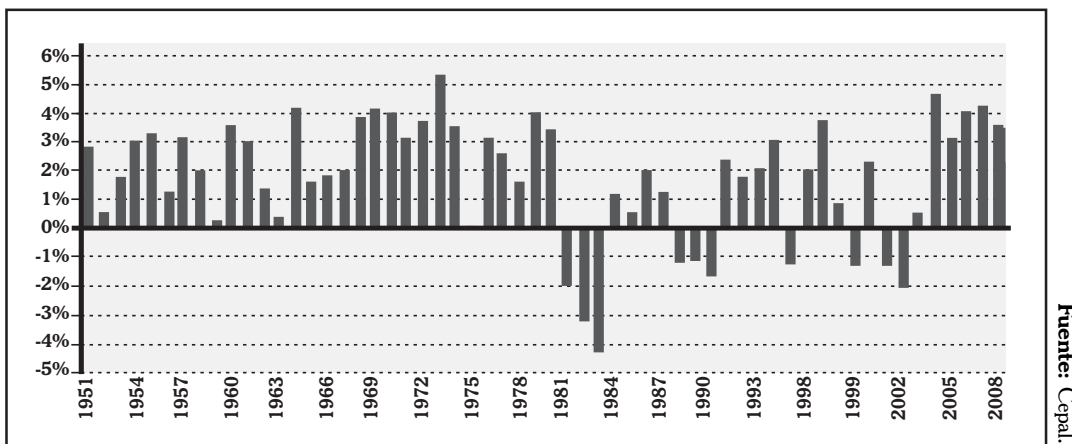
En síntesis, el lento crecimiento y el deterioro distributivo acumulado desde los años ochenta significaron un cuarto de siglo perdido en materia de reducción de la pobreza (Ocampo, 2006).



Como ya se mencionó anteriormente, en los años 80 se produjo un deterioro de la economía debido a la crisis de la deuda. Los gobiernos latinoamericanos prefirieron exprimir a sus sociedades antes que quedar mal con las instituciones extranjeras; para ello hicieron grandes transferencias de capital,

que reprimieron la balanza de pagos (una disminución del ahorro, para pagar deuda); en otras palabras, las familias y las empresas tuvieron que sacar mucho más dinero de sus bolsillos para pagar, lo que ocasionó retrocesos en el bienestar.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: producto interno bruto por habitante
(tasas de variación anual)



Fuente: Cepal.

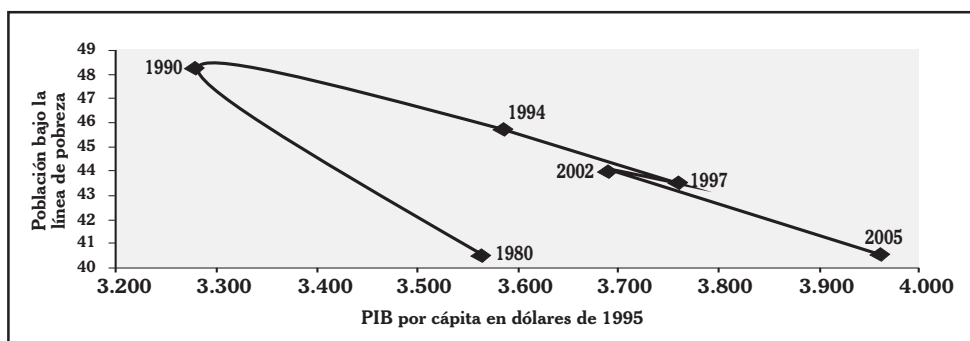
Como se aprecia en la gráfica, la década de los años ochenta sufrió un crecimiento negativo en cuestiones de PIB per cápita.

En los 90, el crecimiento en los primeros seis y siete años aumentó el PIB debido a la apertura económica, pero en el 97 la economía latinoamericana se reventó. La capacidad productiva de las empresas no era lo suficientemente adecuada para competir con el exterior. Por esta razón se incrementaron

las tasas de desempleo (privatizaciones + empresas quebradas) y hubo un aumento en la pobreza, desorden fiscal y fuga de capitales.

A su vez, el debilitamiento del vínculo pobreza-crecimiento denota el hecho de que aproximadamente la mitad de los países de la región sufrió un deterioro en la distribución del ingreso durante los años noventa, y sólo muy pocos experimentaron una mejoría (Cepal, 2004; Banco Mundial, 2004).

Gráfico 3
Pobreza y PIB per cápita



Fuente: José Antonio Ocampo, Cepal.

La gráfica nos muestra el deterioro en términos de pobreza/PIB per cápita en los años ochenta, un aumento de la pobreza que pasó de 40 a 48 millones de habitantes y un mejoramiento en los noventa, con un retroceso entre 1997 y 2002 debido a los golpes económicos externos (crisis asiática, rusa, argentina). Si se observa el período de 1980 a 2005, se puede evidenciar un estancamiento en la solución del problema de pobreza.

A partir de 2003, la economía empezó a tener signos de mejoramiento, sin olvidar la

crisis argentina de 2002. En los últimos cinco años, el crecimiento ha sido sostenido: la recuperación de los términos de intercambio, el fortalecimiento de la posición externa de los países de la región, el alza de las reservas internacionales y la reducción del endeudamiento neto externo. La conjunción de menores tasas de interés internacionales, mejores términos de intercambio y más remesas se ha traducido en una tasa de crecimiento del ingreso nacional a precios constantes superior a la del PIB.

Cuadro 5
Crecimiento económico por regiones 2003-2008

| | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 ^b | 2008 ^c |
|---|------|------|------|------|-------------------|-------------------|
| Mundo | 2,7 | 4,0 | 3,4 | 3,9 | 3,7 | 3,4 |
| Países desarrollados | 1,9 | 3,0 | 2,4 | 2,8 | 2,5 | 2,2 |
| Estados Unidos | 2,5 | 3,6 | 3,1 | 2,9 | 2,2 | 2,0 |
| Unión Europea (27) | 1,3 | 2,5 | 1,8 | 3,0 | 2,9 | 2,5 |
| Japón | 1,4 | 2,7 | 1,9 | 2,2 | 2,0 | 1,7 |
| Países en desarrollo | 5,2 | 7,0 | 6,5 | 7,0 | 6,9 | 6,5 |
| África | 4,6 | 4,8 | 5,2 | 5,7 | 5,8 | 6,2 |
| América Latina y el Caribe | 2,1 | 6,2 | 4,6 | 5,6 | 5,6 | 4,9 |
| Asia sudoriental | 6,8 | 7,8 | 7,5 | 8,1 | 8,1 | 7,5 |
| China | 10,0 | 10,1 | 10,4 | 11,1 | 11,4 | 10,1 |
| India | 7,1 | 8,5 | 8,8 | 9,4 | 8,5 | 8,2 |
| Asia occidental | 4,7 | 6,9 | 6,5 | 4,6 | 5,7 | 5,2 |
| Países en transición | 7,2 | 7,6 | 6,6 | 7,5 | 8,0 | 7,1 |
| Tasa de crecimiento mundial con promedios ponderados según dólar PPP | 4,0 | 5,2 | 4,8 | 5,4 | 5,6 | 4,9 |

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), sobre la base de Naciones Unidas, World Economic Situation and Prospects, 2008, en prensa.

a. Sobre la base de promedios ponderados (PIB en dólares y tipos de cambio del año 2000) de la tasa de crecimiento de los países. / b. Estimación. / c. Proyecciones.

¹² Del año 2007 son estimaciones y de 2008, proyecciones.



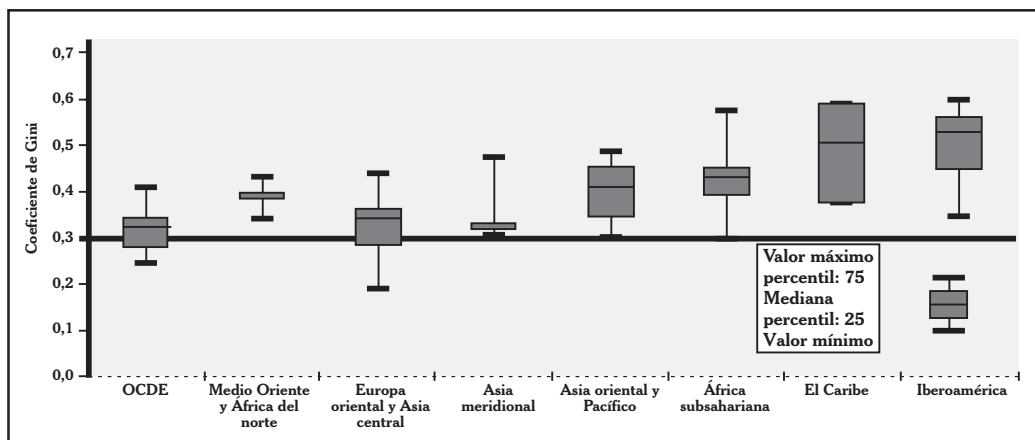
En la tabla se muestran las cifras de crecimiento económico del período 2003 a 2008¹², en el que el crecimiento latinoamericano ha sido evidente; sin embargo, el crecimiento mundial ha sido jalonado por China, India y demás países asiáticos; de igual forma, las economías africanas también han estado por encima de América Latina. Esto significa que nuestras economías debieron haber aprovechado los tiempos de crecimiento de una forma más óptima.

Hay otras dos variables que también deben tenerse en cuenta: los cambios políticos en la región y la crisis financiera internacional. La primera se refiere a los cambios que ha experimentado América Latina a lo largo de estos últimos años en su escenario político. Por lo tanto, sería necesario hacer una revisión más profunda de esta situación, conjugando los factores políticos, económicos y sociales. Y acerca de la segunda, cabe preguntarse lo siguiente: ¿en qué medida la economía latinoamericana

podría aguantar la crisis financiera internacional (crisis inmobiliaria en Estados Unidos), la crisis energética (aumento en los precios del petróleo), el aumento de la demanda de los países emergentes del Oriente (aumento en los precios de los alimentos)? No obstante, es evidente que hay una desaceleración (ver cuadro anterior) en la economía latinoamericana y mundial.

Todo lo anterior se refiere a lo que se puede observar en crecimiento económico. En cuanto a las explicaciones sobre el desarrollo, se puede decir que éste se garantiza siempre y cuando haya un crecimiento económico sostenible y una distribución de los recursos más equitativo. De esta manera, se podrán reducir los niveles de pobreza, mejorar los índices de bienestar... en síntesis, una profunda reforma social. Pero esto va sujeto además a unas sanas políticas macroeconómicas que respalden el crecimiento y el desarrollo económico.

Gráfico 4
Regiones del mundo: coeficiente de concentración de Gini 1997-2004
(Concentración del ingreso per cápita a partir de grupos decílicos)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogar de los respectivos países y Banco Mundial, World Development Indicators (WDI)

En los últimos 25 años, además del bajo crecimiento y su volatilidad, la profunda desigualdad en la distribución del ingreso también ha impedido una mayor disminución de la pobreza absoluta y de la exclusión en América Latina y el Caribe. La pobreza y las brechas en materia de pobreza se explican, en gran parte, como consecuencia de la desigualdad distributiva, la más elevada de todas las regiones (Cepal/Segib, 2006).

El coeficiente de Gini nos presenta que América Latina, con el Caribe, es la región con los más altos índices de desigualdad en el mundo. Debido a la mala distribución del ingreso que predomina en los países latinoamericanos, la región se distingue como la más rezagada del mundo en términos de equidad.

De todas maneras, las condiciones de vida de la población de América Latina y el Caribe han mejorado significativamente en las últimas décadas. En menos de 30 años, se ha logrado un aumento importante de la esperanza de vida al nacer y una notable disminución de la mortalidad infantil y de menores de cinco años, así como de la desnutrición. La mayoría de estos logros de las políticas públicas se ha alcanzado mediante un mayor acceso a la atención médica e importantes inversiones en infraestructura básica, que han dotado a un porcentaje alto y cada vez mayor de la población de servicios de agua potable y saneamiento básico y han permitido mejorar las demás condiciones de vida (Cepal).

Si se considera a América Latina y el Caribe en su conjunto, apenas en 2005 pudo revertirse el retroceso de los años ochenta en materia de pobreza, a pesar de la disminución lograda por algunos países desde comienzos de los años noventa: con un ingreso por habitante de un 12% superior al de 1980, la

región registró, en 2005, el mismo nivel de pobreza de 25 años atrás, alrededor del 40% (ver gráfica América Latina: evolución de la pobreza y la indigencia, 1990-2005). Entonces, ¿quién se comió la torta?

De acuerdo con lo ya revisado, se puede decir que la gran desigualdad y el lento crecimiento económico han sido determinantes para que no se haya hecho nada efectivo en cuestiones de desarrollo social. Pero si nos detenemos un momento, gran parte de la torta se la han comido los españoles, las instituciones internacionales, las multinacionales y las élites internas (los dueños del capital); es decir, el 10% de la población más rica posee el 48% de los ingresos, mientras el 10% más pobre, el 1,6%.

Según unas consideraciones importantes para la región, de acuerdo con la Cepal y algunos autores (Ocampo, Stiglitz, French-David, Rodrik), para que Latinoamérica pueda seguir adelante, se debe tener en cuenta lo siguiente: para poder salir de la pobreza de manera sostenible, los pobres necesitan igualdad de condiciones iniciales, para poder acumular capital físico y humano, innovar y gestionar mejor el riesgo; las políticas públicas deben abordar las restricciones que enfrentan los pobres para acceder a la educación, salud, tierra, infraestructuras, crédito, seguridad, justicia y protección contra riesgos; condiciones macroeconómicas adecuadas; trabajos bien remunerados; políticas redistributivas ‘inteligentes’; la necesidad de una estrategia de desarrollo integral; las instituciones económicas y sociales deben estar sujetas a una elección política democrática. Esto denota el hecho de que no existe tal cosa como un diseño único u óptimo para una economía de mercado o mixta¹³.

¹³ JOSÉ ANTONIO OCAMPO, ‘La búsqueda de una nueva agenda de desarrollo para América Latina’, XXI Congreso Nacional de Estudiantes de Economía, Bogotá, 2006.

5. Un solo mundo: entre equilibrios y desequilibrios

«Las políticas económicas: son asimétricas e hipócritas».

JOSEPH STIGLITZ

El suplicio se siente en lo más entrañable de los tejidos sociales, una abominable fuerza inalcanzable se pierde en los intereses de pocos, provocando la muerte de la ilusión de muchos y, lo peor aún, dejándolos sin pensamiento, en un estado de miseria y de coma, donde no queda más que la sobrevivencia.

El planteamiento de generar un nuevo mundo o un solo mundo no está determinado por lo que sí debería ser. Si recordamos los fundamentos de la Revolución Francesa, recordaremos la igualdad, la libertad y la fraternidad como principios generados por grandes pensadores que creían en la verdadera democracia; creo que esos deben ser los determinantes para hacer un solo mundo... ni dos, ni tres, ni los que sean, solamente uno solo. Pero, desafortunadamente, esa no es la realidad; las bases de los actuales mundos (primero, segundo y tercero) se rigen por el egoísmo, por los intereses particulares, por la reacumulación de capital; en ellos se ha desembocado en una gran crisis social, económica, política y cultural: pobreza, desigualdad, ingobernabilidad, desidentidad.

Como se mencionó en el capítulo anterior, de desarrollo y crecimiento económico, la desigualdad ha sido un gran determinante persuasivo en el intenso resquebrajamiento social. Pero no es solamente esa desigualdad interna de los estados, sino también la desigualdad entre estados, lo cual genera grandes desequilibrios económicos.

El proceso de globalización en América Latina no ha sido tan compatible como se

hubiera querido. No es preciso decir que la globalización es mala; es todo lo contrario: genera prosperidad (si se desarrolla en un ambiente de Revolución Francesa). Pero las circunstancias como se ha dado no han sido las mejores. Así se explicó anteriormente. Además, este proceso de globalización ha ido de la mano de una selectividad, egoísmos e intereses particulares.

Por lo tanto, preguntarse cómo la globalización ha afectado a la región sería redundar en algo que ya se sabe: altos niveles de pobreza, grandes desigualdades, lentos crecimientos económicos, inestabilidad política y degeneraciones culturales, en algunos casos irreversibles. Preguntarse cómo está la región en estos momentos frente a la globalización sería repetir lo mismo. Más bien, preguntémonos qué debemos hacer: si seguir mirando el panorama desde fuera sin poder conseguir las libertades necesarias para poder tener una calidad de vida digna o insertarnos en el sistema de una forma coherente, cooperante, con unos intereses colectivos en la misma dirección, luchar por poder conseguir una sociedad de altos estándares de vida.

El mundo de hoy está marcado por lo que se conoce como el proceso de globalización; es decir, la creciente gravitación de los procesos económicos, sociales y culturales de carácter mundial sobre aquellos de naturaleza nacional o regional. Aunque no se trata de un proceso nuevo.

La globalización brinda, sin duda, oportunidades para el desarrollo. Pero, al mismo tiempo, este proceso plantea riesgos originados en nuevas fuentes de inestabilidad (tanto comercial como, especialmente, financiera), riesgos de exclusión para aquellos países que no están adecuadamente preparados para las

fuertes demandas de competitividad, propias del mundo contemporáneo, y riesgos de acentuación de la heterogeneidad estructural entre sectores sociales y regiones dentro de los países que se integran, de manera segmentada y marginal, a la economía mundial (Cepal, 2002). Por lo tanto, el análisis enfocado en lo anterior demuestra que los capitales transnacionales son los que determinan y condicionan la globalización. El fortalecimiento de las multinacionales extranjeras en gran parte se debe a las preferencias enmarcadas por los países desarrollados o las grandes instituciones multilaterales de orden regulatorio. La extensión de su poder basado en estrategias, donde geográficamente para ellos no hay barreras fronterizas de ninguna índole, condiciona a los estados para que se les deje actuar libremente (explotando los recursos a bajos costos). Un ejemplo son los Sistemas Internacionales de Producción Integrada (SIPI), que se sustentan en la liberalización de las políticas comerciales, una mayor dispersión geográfica (subsidiarias), fusiones y adquisiciones transfronterizas.

Las situaciones de América Latina (desde su conquista) han sido bastante complejas y difíciles. La falta de autonomía por parte de los estados; la mala distribución de los ingresos, que genera altos índices de desigualdad y pobreza «por cierto, América Latina comparte el primer puesto»; las malas políticas económicas, que han demostrado ser lentas y excluyentes. Sin duda, estos son problemas sistemáticos de la realidad latinoamericana que generan desequilibrios para poder aprovecharse de los beneficios de la globalización.

Todo lo anterior va acompañado de un dictamen de arriba hacia abajo. Las institu-

ciones multilaterales, como lo son la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), están diseñadas por los países industrializados que solamente velan por los intereses de sus padres. Esto quiere decir que la problemática de la región va acompañada de una globalización selectiva y excluyente (al no poder generar grados de industrialización), que crea espacios de consumismo y de preferencias financieras, ya que éstas sólo van a garantizar grandes ganancias a los dueños del mundo y no en beneficio colectivo.

Las grandes élites, por medio de su capital transnacional, han generado grandes tensiones sociales (por ejemplo, la pérdida de identidad o las mismas protestas sociales en contra de las rondas de negociación implementadas por la OMC). Ese gran capital, que pretende borrar cualquier clase de frontera, sólo quiere extender sus brazos racionales (algo así como que el fin justifica los medios).

Querer tener un solo mundo en donde cualquier persona pueda movilizarse de un lugar a otro sin ningún problema, lograr grandes desarrollos sociales, que la pobreza sólo sea un mito y una realidad, parece más una utopía que una meta alcanzable. En lugar de un mundo equilibrado, lo que tenemos es un mundo desequilibrado e ilógico, egoísta y netamente racional. Si seguimos así, Latinoamérica y los demás países en desarrollo, que no pudieron insertarse en el sistema gravitacional, tendrán que buscar un nuevo mundo porque éste ya nos tiene afuera.


América Latina, además de haberse insertado en condiciones inadecuadas en la economía mundial, ha presentado problemas de



heterogeneidad regional y una gran falta de voluntad política para buscar alternativas frente a la globalización. Siempre se ha dicho «bueno, no siempre», como desde los cincuenta y sesenta, que una salida es la integración regional para poder luchar como bloque y aumentar el poder de negociación frente a los otros bloques económicos. Actuar de una manera amorfa o dispersa no permitirá que se avance en los objetivos de desarrollo y crecimiento sostenible de la región.

La integración regional ha sido hasta el momento fraccionada por los intereses políticos, ideológicos y económicos de los mismos países de la región. La falta de cooperación ha sido otro determinante en dicha fracción, al no haber transferencias de riquezas hacia los países latinoamericanos más

pobres y tratar de que ellos también busquen su desarrollo y crecimiento.

Mientras América Latina no actúe de una forma unida y coherente, mientras los países industrializados no entiendan que hay dificultades y dejen actuar a los demás con autonomía, mientras las instituciones internacionales y demás élites no sean equitativas y actúen sin egoísmo y sin interés, mientras no haya también una sociedad transnacional unida, mientras el mundo no entienda el concepto de democracia real y pluralista, mientras no se respete la vida y a la naturaleza, el capital transnacional, con su globalización de intereses, significará la destrucción del mismo sistema y del mundo entero. Es ahí donde se generará un nuevo mundo, un único mundo socialista: libre, equitativo y fraternal. 

Bibliografía

CONSUELO AHUMADA, *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Bogotá, Áncora Ediciones, 1996.

PERRY ANDERSON, 'Neoliberalismo: Balance provisorio', en EMIR SADEL Y PABLO GENTILI (comps.), *La trama del Neoliberalismo*, Editorial Eudeba, 1999.

C. MARX Y F. ENGELS *Manifiesto del Partido Comunista*.

C. MARX Y F. ENGELS. *Acerca del colonialismo*, Moscú, Editorial Progreso, 1967.

JAIRO ESTRADA, *Construcción del modelo neoliberal en Colombia: 1970-2004*, Bogotá, Ediciones Aurora.

ALDO FERRER, 'América Latina y la globalización', en *Revista de la Cepal*, edición especial, octubre de 1998.

RICARDO FRENCH-DAVIS, 'El contexto de las privatizaciones y la situación actual', en *Revista Nueva Sociedad*, N.º 207, enero-febrero de 2007.

